¿Quiénes eran los románticos?

En su origen la palabra romanticismo se aplica a las obras de tono novelesco o fantasioso, especialmente a aquellas obras de tono gótico o medieval que apuntaban a lo bizarro y a lo extravagante. Detrás del título de románticos se esconde por tanto un calificativo despectivo con el cual, desde el punto de vista del sobrio neoclasicismo, se alude a una actitud soñadora y enajenada.

Pero con la irrupción de la sociedad burguesa, el romanticismo se definirá como una actitud del ser humano frente a la realidad, una actitud contradictoria en muchos casos, pero cuya característica fundamental es la rebelión.

El romántico es ante todo un rebelde, un ser en oposición al aburguesamiento de la realidad, a la imposición de un mundo de valores comerciales y de transformaciones inminentes. Pero la posición del romántico resulta en muchos casos paradójica: en su revuelta hacia la sociedad y hacia el fin racionalista de los nuevos tiempos, el romántico adoptó, en ocasiones, una postura aristocrática y distante, se apegó a rancias costumbres nobiliarias; aunque siempre, se identificó con la nueva masa de pobres y miserables, con el mundo de marginados y los sectores proletarios. En todos los casos, el signo de revuelta que implica la actitud del héroe romántico permite reconocer un elemento en común: el romanticismo es por excelencia un arte de evasión.

Veamos algunos de los elementos que, a través de las formas artísticas, concretan la evasión romántica:

- El romántico se identificará con el espíritu de la noche. La noche y sus misterios, la soledad junto a las estrellas y las voces del silencio. Esta conjunción del poeta con el vacío y la oscuridad son el tejido de la poesía romántica por excelencia.
- Hablar de la noche es, por contigüidad, hablar del mundo de los sueños. Los románticos fundan y legan a toda la tradición moderna, lo onírico, la suprarrealidad del sueño.
- En su evasión de la realidad presente, el romántico huye al pasado o al futuro, se refugia en la dulce memoria de la infancia –para siempre perdida– o en la ensoñación de un futuro aún inexistente.
- En un proceso semejante, el romántico huye del presente en el tiempo y la distancia: fabrica una imagen ideal de la Edad Media y sus valores, imagina un mundo brillante, heroico o profundamente religioso en el pasado, que contrasta con un presente de degradación; en cuanto a la distancia, se refugia en lo exótico, en sus libros de viajes surge un Lejano Oriente pleno de fantasía, una tierra de misterios que a veces es Arabia, a veces América, a veces los países primitivos.

  De allí la importancia que para los románticos tuvieron las novelas históricas, historias como *Ivanhoe* y *Robin Hood*, de Walter Scott; como *Atala* o *El genio del cristianismo*, de René Chateaubriand; o como *Viaje a Oriente*, de Lamartine.
- Para el romántico la naturaleza es un espejo de su mundo interior. El campo y el cielo sonríen virginalmente en respuesta a la pureza de los senti-

NOTICIA
BIO-BIBLIOGRÁFICA

François René de Chateaubriand
(1796-1875)

Escritor y político, uno de los precursores del Romanticismo. Su obra culmina con las *Memorias de ultratumba*, un épico y monumental relato autobiográfico en el que analiza ese medio siglo decisivo (1789-1848) para Francia, en el que pasó del universo rural y monárquico del antiguo régimen a la sociedad cambiante y abierta de la era industrial. Además de obras de tono romántico como *Atala* y *René*, escribió también *El genio del cristianismo*, obra que influyó con sus imágenes místicas y medievales, el imaginario de los escritores del siglo.